

2013, el año de la tormenta en el Sahel

Jean-Pierre Filiu,
Profesor en el Institut d'Études Politiques, Paris
School of International Affairs (PSIA)

No cabe duda de que 2013 es el año de la eclosión de todos los peligros en la región del Sahel. Arranca con la incursión en el sur de Malí de la coalición yihadista, que ya controlaba el norte del país. Esta perspectiva catastrófica provoca una intervención francesa de gran calado, que cuenta con un apoyo internacional incondicional. Antes de que acabe el invierno se desmantela el “Yihadistán” que se había establecido en el norte de Malí, con la participación determinante de las fuerzas del Chad.

Se inicia entonces un proceso voluntarista por parte de las instituciones de Malí, con la celebración de elecciones presidenciales en verano de 2013, seguidas de elecciones legislativas, en noviembre. Sin embargo, el ritmo de la toma de decisiones políticas viene marcado por las conversaciones de paz con los nacionalistas tuaregs. Mientras el sur de Libia, desde donde se llevan a cabo operaciones terroristas de gran alcance contra Argelia o Níger, se configura como el nuevo santuario yihadista.

Las raíces del “Yihadistán” en el Sahel

Para entender lo que se dirime en la crisis de 2013 es necesario remitirse a las condiciones de desarrollo de las redes yihadistas en el Sáhara. Inicialmente se trataba de componentes logísticos destinados a asegurar el abastecimiento de los comandos yihadistas implicados en una guerra sin tregua con el ejército argelino. Esta función subordinada evoluciona con el auge exponencial sucesivo de dos jefes de *katiba* (batallón) argelinos, Mokhtar Belmokhtar y Abdelhamid Abu Zeid.

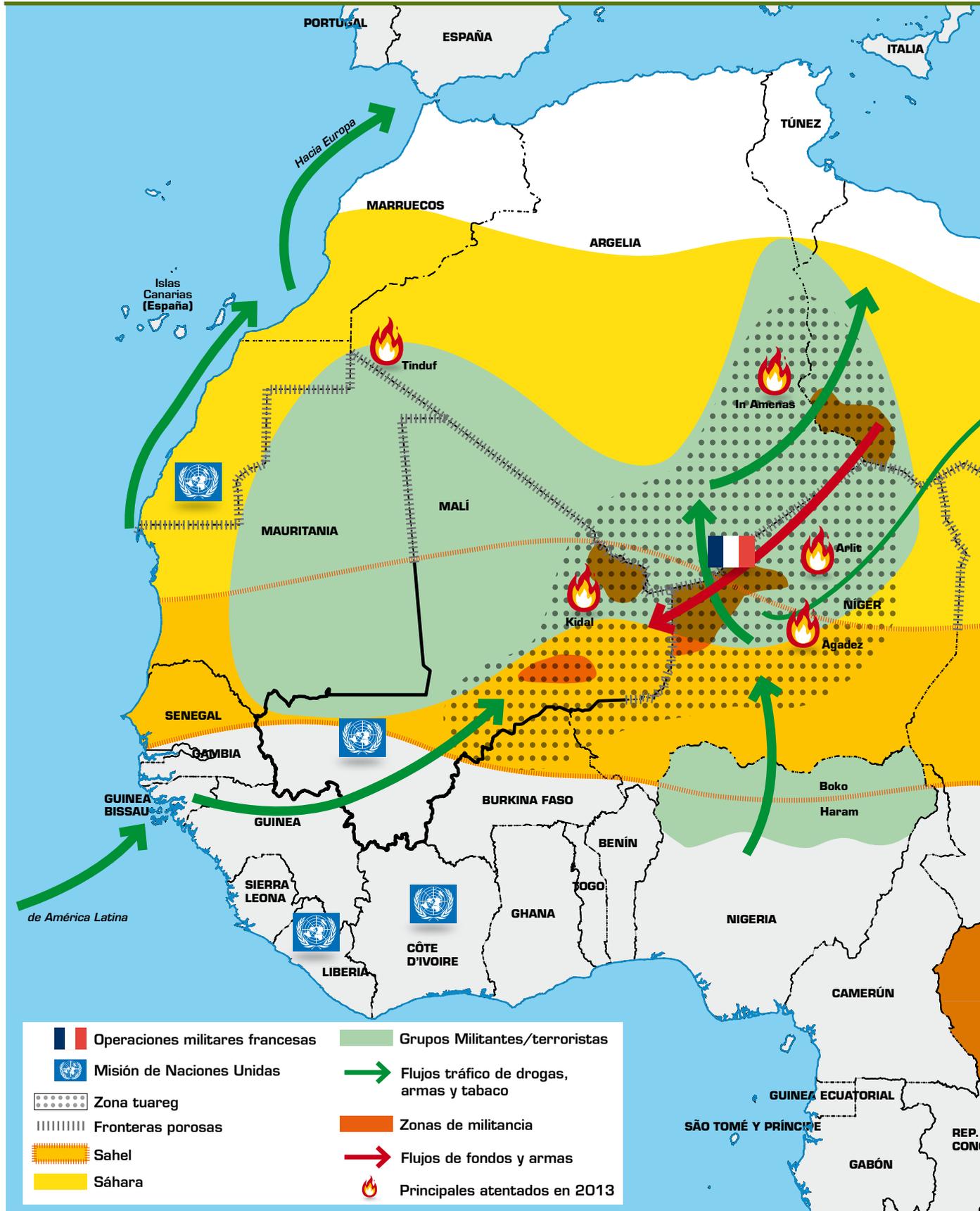
En 2007 Belmokhtar y Abu Zeid apoyan la transformación de su organización, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), en una rama de Al Qaeda para la región, la denominada Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Así, en nombre de Al Qaeda llevan a cabo operaciones cada vez más espectaculares de secuestros de rehenes occidentales, trasladados de un extremo a otro del desierto por células con una movilidad extrema. La rivalidad entre los dos jefes de *katiba* alimenta esta escalada a la vez mediática y terrorista.

Mauritania consigue expulsar progresivamente a las redes yihadistas fuera de su territorio, mientras que el ejército de Malí, tras el fracaso de su ofensiva del verano de 2009, se resigna a abandonar las extensas superficies del norte del país en manos de los merodeadores yihadistas. El estado malí ya solo controla los grandes centros de Tombuctú, Kidal y Gao. Por otra parte, el peso de la jerarquía argelina en AQMI alimenta una disidencia “africana”, el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO, por sus siglas en francés). El MUJAO está muy vinculado a los narcotraficantes que prosperan aprovechando el desvío, a través del Sahel, de la ruta de la cocaína latinoamericana hacia Europa.

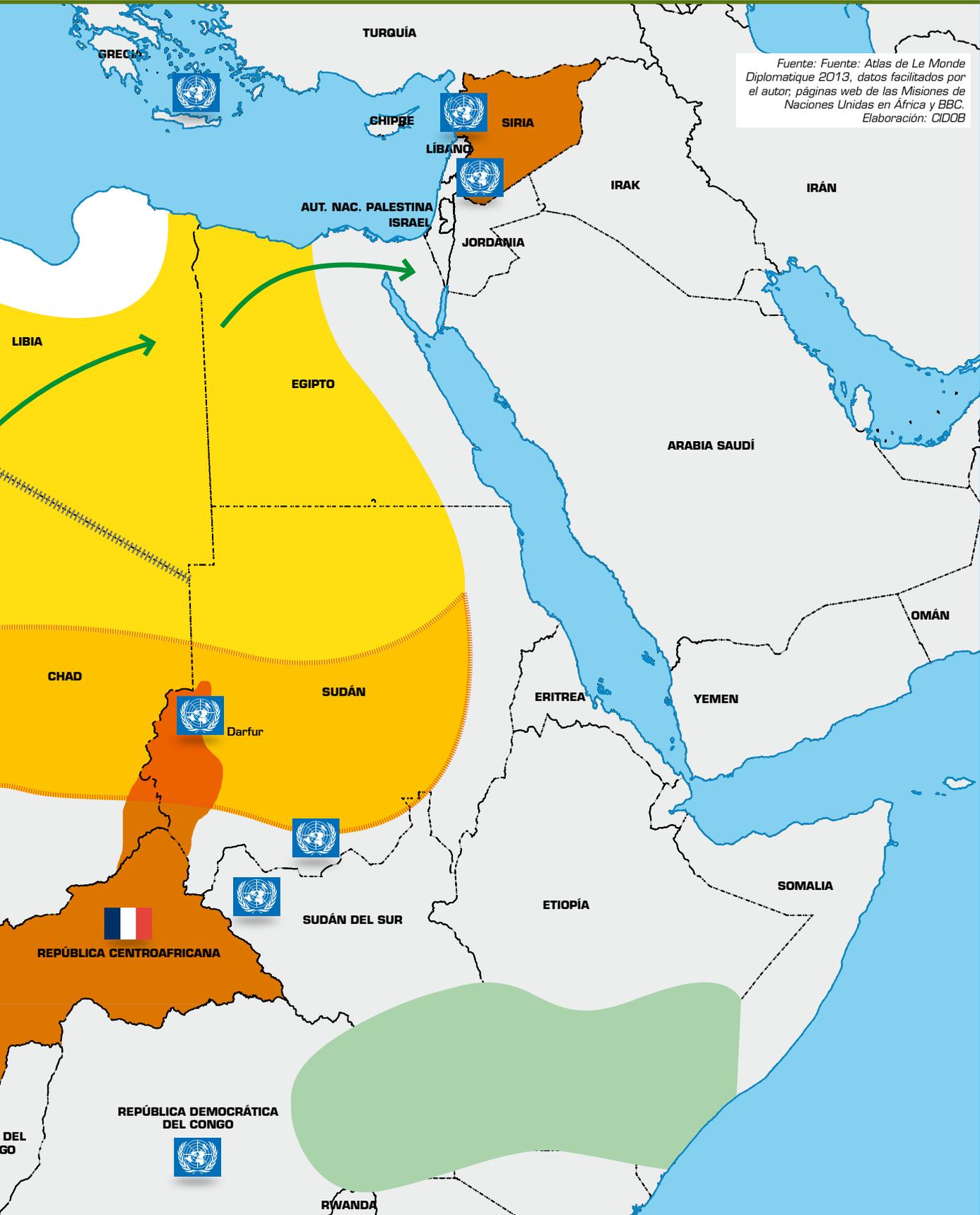
La caída de la dictadura de Muamar el Gadafi, en otoño de 2011, provoca el repliegue hacia Malí de miles de mercenarios de la etnia tuareg, que combatían hasta entonces en Libia en las filas de la “Legión Islámica”, una unidad de apoyo del déspota formada por mercenarios subsaharianos. Estos combatientes en desbandada pasan entonces a engrosar las filas del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), la guerrilla tuareg que pretende conquistar la independencia de Azawad, como ellos denominan al norte de Malí. Pero los veteranos de la “Legión Islámica” se suman también en masa a una nueva organización, Ansar Eddine (los Partisanos de la Religión), dirigida por un adepto tuareg de Abu Zeid.

En enero de 2012 el MNLA se alía con Ansar Eddine para lanzar la “liberación” de Azawad. De hecho, en pocas semanas, las bases del gobierno en el norte de Malí caen una tras otra. El golpe que derroca a las autoridades constitucionales en Bamako, en marzo de 2012, acelera la descomposición de las estructuras del estado. Pero la victoria del MNLA no dura mucho, ya que Ansar Eddine se vuelve contra el movimiento, con el apoyo de AQMI y del MUJAO. Así, en la primavera de 2012 nace en el norte de Malí un auténtico “Yihadistán”.

Cada una de las tres formaciones de la coalición yihadista tiene su propio centro político-militar: Ansar Eddine domina Kidal, AQMI controla Tombuctú y el MUJAO detenta la hegemonía en Gao. Decenas de miles de personas huyen hacia los países vecinos por causa del terror que estos grupos imponen en nombre de su interpretación oscurantista del Islam: se prohíben la música y el tabaco; se persigue a las mujeres, incluso a las que llevan velo; se llevan a cabo amputaciones públicas de “criminales”; y, como ultraje supremo a una población muy marcada por la mística islámica, se revientan y destruyen los mausoleos de personalidades sufíes de Tombuctú.



MAPA I. PRESENCIA MILITAR INTERNACIONAL Y CORRIENTES QUE ALIMENTAN EL "YIHADISTÁN"



Fuente: Fuente: Atlas de Le Monde Diplomatique 2013, datos facilitados por el autor; páginas web de las Misiones de Naciones Unidas en África y BBC. Elaboración: CIDOB



Francia se esfuerza por movilizar a la comunidad internacional frente a la amenaza yihadista. Pero choca con los cálculos cortoplazistas de la junta militar establecida en Bamako, para la que solo cuenta el poder en el sur del país. Mientras tanto, Argelia prioriza un proceso de negociación entre el poder central y Ansar Eddine, con la esperanza de desmembrar la coalición yihadista. Ciertamente es que, en el seno de esta alianza, las intrigas crecen. Tras años de conflicto más o menos abierto, Abu Zeid consigue que se excluya de AQMI a su rival Belmokhtar, acusado de haber desatendido las prioridades de la organización en aras de su enriquecimiento personal mediante tráfico de diversos.

La huida hacia adelante sigue siendo el medio más seguro de mantener la coherencia del yugo yihadista. Por eso, en enero de 2013 Ansar Eddine rompe las negociaciones con Bamako, con gran perjuicio de Argelia. Al mismo tiempo, Ansar Eddine, AQMI y el MUJAO lanzan una ofensiva combinada hacia el sur del país, tomando la ciudad estratégica de Konna. Una oleada de pánico llega hasta Bamako, donde la perspectiva de un “11-S africano”, con la toma como rehenes de miles de expatriados, parece de repente creíble.

La campaña militar contra Al Qaeda

“La caída de Gadafi en otoño de 2011 provoca el repliegue hacia Malí de miles de mercenarios de la etnia tuareg, que combatían hasta entonces en Libia”

El 10 de enero de 2013 el presidente provisional de Malí, Dioncounda Traoré, solicita la intervención inmediata de Francia. Activada con el nombre de “Operación Serval”, esta intervención recaba el apoyo de la Unión Europea, la Unión Africana y la ONU. Dicha unanimidad internacional es a la vez fruto de, por una parte, la labor diplomática llevada a cabo anteriormente por París; y, por otra parte, de un serio temor ante una desestabilización de toda la región. La Argelia del presidente Abdelaziz Bouteflika, dolida por la traición de Ansar Eddine, concede facilidades inéditas al ejército francés, en particular mediante la discreta apertura de su espacio aéreo a los cazas y a los bombarderos llegados del norte del Mediterráneo.

Estados Unidos y, en menor medida, Gran Bretaña aportan una contribución sustancial en términos logísticos y de información. Pero son las unidades francesas las que principalmente se sitúan en primera línea, con hasta 4.000 militares sobre el terreno. La campaña de bombardeo inicial frena efectivamente la incursión de las unidades yihadistas hacia el sur. Pero es en tierra donde los combatientes de la “Operación Serval” rechazarán a los grupos dispersados por la primera oleada de ataques aéreos.

Una Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA) tiene el cometido de reunir a 5.800 militares de los estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

Níger, vecino de Malí, desempeña un papel clave en este dispositivo. La Unión Europea, entre otros actores, aporta apoyo logístico y financiero a esta compleja operación, en la que participan ejércitos heterogéneos, a menudo mal equipados y/o poco experimentados. Chad, aunque no es miembro de la CEDEAO, despliega rápidamente un contingente en Malí. Impone su experiencia en combates en zonas desérticas, al servicio de la ambición declarada de su presidente Idriss Déby, que también es guerrillero.

La perspectiva de contentarse con un retorno al statu quo imperante a finales de 2012, con una división de hecho del país entre un norte “yihadista” y un sur “legitimista”, ya no forma parte del orden del día. El 20 de enero de 2013 París anuncia su objetivo de “reconquista total” del conjunto de Malí. Seis días después se arrebató a los yihadistas la ciudad de Gao. El MUJAO, que había establecido su cuartel general en el hospital municipal, se repliega desordenadamente, con importantes pérdidas.

El 28 de enero de 2013 el ejército francés entra en Tombuctú aclamado por la población. No se ha librado prácticamente ningún combate, porque AQMI evacúa la “ciudad de los 333 santos”, como se la denomina localmente debido a la densidad de santuarios y de marabús. Esta victoria significa que el meandro del río Níger vuelve a estar totalmente bajo control del gobierno malí y sus aliados, franceses o africanos. Sin embargo, está claro que la capacidad de hacer daño de los comandos yihadistas, en particular mediante acoso, sigue siendo importante, incluso después de su huida de Gao y de Tombuctú.

El presidente François Hollande, acompañado de su homólogo Traoré, viaja el 2 de febrero de 2013 a un Tombuctú “liberado”. Aprovecha la oportunidad para establecer un paralelismo entre la contribución de los militares de Malí (los famosos “tiradores senegaleses”) a la liberación de Francia en 1944 y la fraternidad en las armas entre malíes y franceses en 2013, en esta ocasión contra la amenaza yihadista. El entusiasmo se apodera entonces de la “ciudad de los 333 santos”, aun cuando el descubrimiento de la amplitud de las destrucciones yihadistas, en términos de mausoleos saqueados y manuscritos quemados, ensombrece algo la celebración.

Se potencia el ejército de Malí, todavía convaleciente, después de la toma de Gao y de Tombuctú, para valorizar la restauración de la soberanía nacional. La situación es más ambigua en Kidal, bastión histórico del irredentismo tuareg. El ejército francés toma el aeropuerto y deja al contingente de Chad patrullar la ciudad. Pero la expulsión de Ansar Eddine de Kidal se hace en beneficio de otros milicianos tuaregs, que reivindican pertenecer al MNLA nacionalista o incluso a un islamismo “moderado”.

Lo esencial de la “Operación Serval” se dirime en estas sutilezas internas de la política tuareg, con un trasfondo de rivalidades tribales y de recelo hacia Bamako. El riesgo de “talibanización” de la población tuareg era efectivamente muy real en 2012; es decir, que un proceso comparable al del nacionalismo pastún (a saber, la identificación con el yihadismo talibán) estaba muy avanzado para el nacionalismo

tuareg. La intervención francesa rompió esta dinámica de identificación con AQMI y sus aliados. La contrapartida es el relanzamiento de la reivindicación del MNLA, al menos en términos de autonomía regional.

En la segunda quincena de febrero de 2013 militares franceses y chadianos lanzan una operación combinada en el macizo montañoso de Ifoghas. Su objetivo principal es el valle de Amettetaï, en el extremo noreste de Malí, cerca de la frontera argelina, ya que este enclave es la verdadera fortaleza de AQMI, con sus escondites de armas y sus centros de mando. Los combates son intensos porque ahí donde los yihadistas emboscados esperaban a los blindados franceses se ven atacados por el flanco por comandos de infantería. Abu Zeid, entre otros, cae en un ataque aéreo, cuando intentaba escapar de la trampa.

En la primavera de 2013 se completa el desmantelamiento de “Yihadistán”, constituido un año antes. Las fuentes francesas calculan que de unos 2.000 yihadistas 700 han sido abatidos y 200 han sido capturados. Las fuerzas yihadistas nunca habían sufrido pérdidas tan importantes en tan poco tiempo, ni siquiera durante la campaña relámpago llevada a cabo en octubre de 2001 por Estados Unidos contra los talibanes afganos y Al Qaeda. Sin embargo, la consolidación de la conquistas militares de la “Operación Serval” pasa necesariamente por el retorno del estado al conjunto del territorio de Malí y, por tanto, por la pacificación política del norte.

El restablecimiento de las instituciones en Malí

El asalto al poder que sacudió Bamako en marzo de 2012 no solo había librado el norte de Malí a la coalición yihadista, sino que había situado al país a la zaga de la evolución democrática de sus vecinos. El golpe de Estado en agosto de 2008 en Mauritania había desembocado, en efecto, en un período de transición, un acuerdo entre los golpistas y la oposición y la posterior elección presidencial de julio de 2009, con la restauración del orden constitucional. En Níger, el golpe de Estado de febrero de 2010 también había concluido con una transmisión del poder

a los civiles y la elección de Mahamadou Issoufou como presidente de la República en enero de 2011.

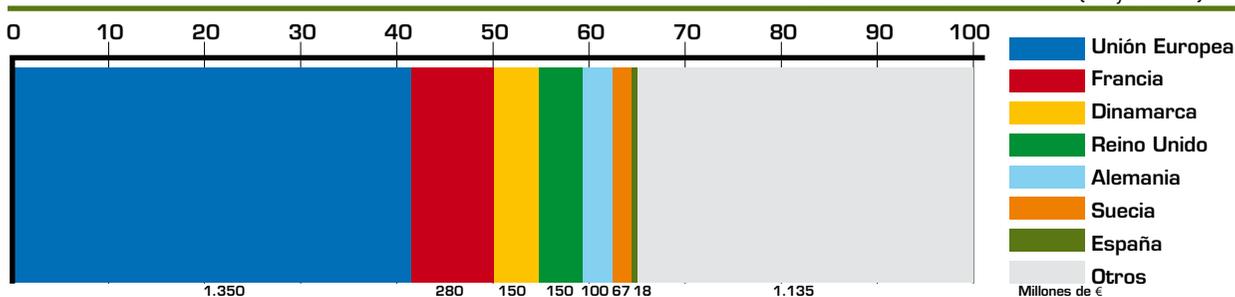
Malí debe por tanto retomar esta dinámica constitucional, aunque solo sea para solventar los obstáculos de principio que plantea Estados Unidos, por ejemplo, a cualquier cooperación con un régimen surgido de un golpe de Estado. Por otra parte, es indispensable recuperar la legitimidad de poder de Bamako para que pueda llevar a cabo negociaciones serias con los dirigentes tuaregs, en el marco de una unidad de Malí que sea aceptada en lugar de padecida.

Francia presiona para que se celebren elecciones presidenciales lo antes posible, a fin de evitar un estancamiento político-militar. Una vez superada la emergencia yihadista de enero-febrero de 2013, la antigua potencia colonial pretende demostrar que carece de proyecto hegemónico. El presidente Hollande se juega la credibilidad de su voluntad de romper con la “Franciáfrica”, esa connivencia de redes francesas en el continente africano, tantas veces denunciada bajo el mandato de sus predecesores.

A París le urge por tanto “compartir la carga” de Malí para liberarse cuanto antes de un escenario cuyas múltiples responsabilidades no puede asumir Francia sola. El 25 de abril de 2013 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta por unanimidad la Resolución 2.100¹ por la que se constituye la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). La vocación de esta misión, compuesta por 11.200 militares y 1.440 policías, es incorporar a la AFISMA de África Occidental, así como al menos a una parte del contingente del Chad, sin perjuicio de la “certificación” de dichas unidades por los servicios competentes de la ONU.

El 15 de mayo de 2013 se reúne en Bruselas una conferencia internacional de donantes para Malí. Se clausura con un compromiso de 3.250 millones de euros de ayuda para la reconstrucción y el desarrollo de Malí, un importe que duplica el que esperaban las autoridades de Bamako. La Unión Europea se sitúa a la cabeza, con una aportación de 1.350 millones de euros (520 millones de la Comisión Europea) euros para el período 2013-2014. Además de su participación en este esfuerzo multilateral Francia se compromete, de manera bilateral, a aportar 280 millones de euros.

TABLA I. CONFERENCIA DE DONANTES DE MALÍ.
PRINCIPALES DONANTES (Mayo 2013) %



Fuente: Diversas fuentes nacionales y de la Comisión Europea http://europa.eu/rapid/press-release_IP-13-429_en.htm
Elaboración: CIDOB

2008	2009	2012	2012	2012	2012	2012	2012	2012
	Julio	Enero	Marzo	Abril	Primavera	Mayo	Junio	Septiembre
Golpe de Estado en Malí	Elecciones en Malí, restauración orden constitucional	Los rebeldes toman Kona y las fuerzas internacionales se preparan para intervenir en el conflicto. 8 enero: los rebeldes islamistas siguen avanzando hacia el sur y atacan Kona, a 600 kilómetros de Bamako. 11 enero: Los rebeldes toman Kona	Un grupo de militares da un golpe de Estado en Bamako, expulsan al presidente Touré y se hacen con el poder. La UA suspende membresía de Malí	6 abril: el MNLA declara la independencia del territorio conquistado en el norte del país. 12 abril: Dioncounda Traoré, presidente del Parlamento, es investido presidente interino del país	Yihadistan en el norte de Malí	El bando rebelde proclama el Estado islámico de Azawad y comienza a imponer la <i>sharia</i>	Los islamistas se enfrentan al MNLA y toman el control de la ciudad de Gao. También toman Tumbuktú y Kidal	Los rebeldes toman Douentza, a solo 50 kilómetros de Kona

Las elecciones presidenciales de julio-agosto de 2013 se desarrollan sin incidentes importantes, con una participación superior a la mitad de los electores inscritos. El que fuera primer ministro de 1994 a 2000, Ibrahim Boubacar Keïta, *IBK*, logra una amplia victoria, con el 77% de los votos en la segunda vuelta. El nuevo jefe de Estado, miembro de la Internacional Socialista, no dejó de visitar Tombuctú, Gao y Kidal durante la campaña electoral. Y apoya el proceso de negociación entre el poder central y los delegados tuaregs recientemente iniciado en la capital de Burkina Faso, Ouagadougou.

El 1 de noviembre de 2013 el presidente de Malí inaugura solemnemente en Bamako el encuentro denominado “Assises pour le Nord”. Ante 3.000 participantes celebra la “dinámica de paz” y reafirma su voluntad de “combatir el extremismo”. Sin embargo, al día siguiente dos periodistas de *Radio France International* son secuestrados y asesinados en Kidal, en un siniestro recordatorio de que la inestabilidad sigue prevaleciendo en el corazón del país tuareg. Intrigas, infiltraciones y traiciones suponen un pesado lastre para el futuro del Norte “liberado”.

En este clima de desaliento las elecciones legislativas del 24 de noviembre de 2013 registran una participación electoral claramente inferior a la de las presidenciales. Pero *IBK* demuestra su habilidad política integrando en su partido presidencial a los antiguos número dos y tres de Ansar Eddine. Estos yihadistas arrepentidos son incluso elegidos diputados, en Kidal, bajo la bandera del gobierno. En cambio, el diálogo abierto en Ouagadougou se estanca, sin ningún avance notable entre el poder central y los representantes tuaregs.

Esta ausencia de progreso solo puede envenenar las diferencias étnicas, ya profundas en el norte de Malí: voluntad revanchista de los militares malíes frente a los “blancos” del Norte, ya sean tuaregs o árabes, por ejemplo en la zona de Gurma, en la orilla derecha del río Níger;

tensiones entre los tuaregs y la población negra (songhais o fulanis), sobre todo en la región de Gao, donde las células supervivientes del MUJAO enfrentan a unos y a otros.

El restablecimiento de las instituciones malienses ha sido sin duda espectacular durante el segundo semestre de 2013. Pero el ejército gubernamental sigue siendo incapaz de asumir sus misiones de soberanía en el conjunto de territorio de Malí. El esfuerzo europeo de asistencia y de dirección de los militares malíes sigue siendo crucial. Y París, a pesar de su voluntad de retirada, se ve obligado a mantener todavía 2.500 soldados en el país a finales de 2013, con la esperanza de reducir su número a un millar en un plazo de dos meses, gracias al despliegue paralelo de la MINUSMA.

De AQMI a Al-Murabitún

Paradójicamente, la campaña de desmantelamiento del “Yihadistán” malí ha supuesto una oportunidad excepcional para Mokhtar Belmokhtar. Excluido de AQMI en otoño de 2012 este terrorista argelino no ha renunciado nunca a su proyecto de convertirse en el emir incontestado de la esfera de influencia yihadista en el Sahel. Su tráfico multiforme de armas, drogas e inmigrantes ilegales le ha valido el apodo despectivo de *Míster Marlboro*. Belmokhtar prefiere, no obstante, el sobrenombre de *Belauar* (“*el Tuerto*”), debido a una herida que dice haber recibido en Afganistán en 1991.

Mientras la atención internacional se centra en el norte de Malí y el inicio de la “Operación Serval”, 32 adeptos de Belmokhtar toman en la madrugada del 16 de enero de 2013 la planta petrolífera de In Amenas, en el sur de Argelia. Los terroristas acorralan al personal expatriado

2012	2013	2013	2013	2013	2013	2013	2013	2013
Diciembre	Enero	Febrero	Primavera	Abril	Mayo	Junio	Julio/Agosto	Diciembre
El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba el despliegue de una fuerza internacional en Malí	Ofensiva de Ansar Edine, AQMI y MUJAO hacia el sur del país. 10 enero: Traoré pide intervención de Francia. Empieza la 'Operación Serval'. 26 enero: Se recupera Gao. 28 enero: Se recupera Tombuktú	Los militantes del AQMI se dispersan y abandonan Tombuktú. 2 Febrero: Françoise Hollande visita Tombuktú. 15-28 febrero: Ofensiva militar sobre posiciones de AQMI en Ifoghas	Cae el "Yihadistán" en el norte de Malí	Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU. Mandato de la MINUSMA (11.200 tropas y 1.400 policías). Inicio retirada tropas francesas	Conferencia de donantes para Malí (3.250M€)	Gobierno y rebeldes nacionalistas tuaregs firman un acuerdo de paz	Elecciones presidenciales, Ibrahim B. Keita es elegido presidente, que establece diálogo con militantes Tuareg	Elecciones legislativas

Fuente: autor y BBC
Elaboración: CIDOB

y no tardan en tomar a unas decenas de rehenes. Exigen la retirada del ejército argelino de la planta y poder pasar libremente a Malí con sus rehenes.

Para el poder argelino se trata de una humillación sin precedentes. Nunca las instalaciones de hidrocarburos, pilar de la economía nacional, habían sido objeto de un ataque terrorista como ese, ni siquiera en los peores momentos de la guerra civil de los años noventa. La operación se ha preparado visiblemente con cuidado, gracias a complicidades incluso en el seno del dispositivo de seguridad local. Tras rechazar todas las exigencias de los secuestradores el 17 de enero el ejército argelino lanza un primer asalto desde un helicóptero, entre otros medios.

Los edificios de servicios de la planta quedan asegurados ese día, pero los terroristas han reunido a sus rehenes en el principal emplazamiento de producción, que es objeto de un nuevo asalto el 18 de enero. Las autoridades argelinas no pueden anunciar el fin de los combates hasta el día siguiente. Será necesario esperar todavía varios días para que aparezca el funesto balance de 40 rehenes (de diez nacionalidades diferentes) y 29 terroristas muertos.

Belmokhtar reivindica la responsabilidad de esta carnicería en un vídeo grabado el 17 de enero de 2013. Exige, en nombre de una "Al-Qaeda auténtica", el fin de la "Operación Serval". Consigue así volver a situarse en el centro del escenario yihadista, mientras su rival Abu Zeid está arrinconado por la ofensiva francesa en el norte de Malí. Belmokhtar, en cambio, se mueve de un escondite a otro, con una guarida ya consolidada en el sur de Libia. Para diferenciarse mejor de AQMI bautiza a su propio grupo como "Los que firman con sangre".

El sur de Libia ha sido históricamente una zona al margen de ley donde las fronteras solo tienen un valor teórico, lo que favorece toda clase de tráfico. Se trata de un territorio inmenso y muy poco poblado, dependiente ad-

ministrativamente de Fezzan, uno de los tres componentes, junto con la región Tripolitana y la región Cirenaica, de la Libia contemporánea. De las tres cabezas de distrito del sur de Libia, dos, Ghat, en la frontera con Argelia, y Ubari, se caracterizan por su población tuareg, mientras que la tercera, Murzuq, se identifica mayoritariamente con los tubus.

La operación de limpieza franco-chadiana en el macizo montañoso de Ifoghas, en febrero de 2013, con la eliminación de Abu Zeid, supone un golpe fatal para AQMI. En cambio, el MUJAO y el grupo de Belmokhtar han establecido desde hace tiempo complicidades mafiosas en el sur de Libia, lo que les brinda posibilidades de repliegue y de reorganización insospechadas. El 23 de mayo de 2013 el MUJAO reivindica dos atentados suicidas contra el ejército de Níger, en el norte del país, en Agadez y Arlit (con un balance de 20 muertos).

Al igual que Belmokhtar, el MUJAO ha optado por eludir la ofensiva francesa en Malí actuando en un país vecino, a fin de demostrar la persistencia de su amenaza terrorista. La colaboración entre el grupo de Belmokhtar y el MUJAO, con el trasfondo de relaciones compartidas con los narcotraficantes de la zona, se formaliza en agosto de 2013 mediante su fusión en una única organización, los Murabitún, que recupera el glorioso nombre de los combatientes del Islam en el Sáhara en el siglo XI.

Se plantea entonces la cuestión de determinar si la "Operación Serval", lejos de acabar con la hipoteca yihadista en el Sahel, solo ha conseguido desplazar el problema del norte de Malí al sur de Libia. Sin duda, el potencial terrorista de los Murabitún, a pesar de estar claramente deteriorado en relación con el que tenía AQMI, sigue siendo muy inquietante. Pero en el sur de Libia no existe un equivalente ni de un movimiento irredentista comparable al MNLA en el norte de Malí, ni una conexión

étnica como Ansar Eddine, que asegure el enlace entre las formaciones yihadistas y el entorno local.

Por lo que respecta a los yihadistas libios, estos no acuden en masa al sur de su país, sino a Siria para combatir a los “infieles”. Belmokhtar ocupa por tanto, con el talento del veterano que es de todas las trampas del desierto, un “nicho” terrorista con una capacidad extrema de causar daño. Sin embargo, no está en condiciones de impulsar la dinámica de expansión y de contagio de un “Yihadistán” como el que se implantó durante diez meses en 2012 en el norte de Malí.

Cabe imaginar por un instante el escenario catastrófico de una pasividad internacional frente al avance yihadista hacia el sur de Malí en enero de 2013. Incluso si la coalición entre AQMI, el MUJAO y Ansar Eddine no hubiera conseguido tomar entonces Bamako, la desestabilización habría afectado a toda la región del Sahel. Los procesos democráticos en Níger y en Mauritania se habrían visto muy amenazados. Además, la conjunción entre un yihadismo triunfante en Malí y el desafío de Boko Haram en el norte de Nigeria habría podido generar reacciones en cadena simplemente incontrolables.

Este peor escenario posible no se materializó debido a

un consenso internacional, tan extraordinario como bienvenido, para apoyar la determinación francesa. Malí y el Sahel, empujados al borde del abismo no se precipitaron al final al fondo de este. Sin embargo, la crisis paroxística ha supuesto un nuevo reparto de la baraja en la región. Argelia, antaño figura tutelar del Sahel, se ha mostrado incapaz de proteger su propio territorio. Níger, y sobre todo

Chad, han sorprendido por su capacidad de proyección de poder.

Por último, Malí ha sido objeto de una solicitud excepcional por parte de la comunidad internacional. Les corresponde ahora a los dirigentes maliés mostrarse dignos no solo de la confianza que han depositado en ellos los electores, sino también de la generosidad de sus socios internacionales. La consolidación de las instituciones democráticas en el conjunto de Malí pasa por un proceso político de sustancial en el norte del país. Es también la lección de 2013 en el Sahel para evitar recaer en el atolladero del pasado.

“En la primavera de 2013 se completó el desmantelamiento de 'Yihadistán', constituido un año antes en Malí. La estabilización pasa necesariamente por la pacificación política del norte”

Notas

1. Texto de resolución presentado por Australia, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, Luxemburgo, Marruecos, Reino Unido, Rwanda y Togo.